

GABRIELA GONZÁLEZ SANDOVAL, *CORRESPONDENCIA NATURAL*,  
CORRIENTES, MOGLIA EDICIONES, 2022

MIRNA CAPETINICH\*

Universidad Nacional del Nordeste

mirnacapetinich@gmail.com

Gabriela González Sandoval

correspondencia  
natural



*correspondencia natural* es el primer libro de poesía de Gabriela González Sandoval, autora nacida y residente en Goya, provincia de Corrientes. Si bien es su primer poemario, presenta como antecedentes otras publicaciones en antologías colectivas referidas a poesía y microrrelatos: *Mundo de haikus* (2020) y *En pocas palabras*, vol. II (2020), de Niña Pez Ediciones. Su formación académica y trayectoria profesional están atravesadas por las letras, la docencia y la investigación del guaraní y sus transferencias en el habla correntina. Todo lo cual se refleja, de hecho, en su obra. Es decir, en la selección y combinación de palabras del castellano y del guaraní; en la creación de imágenes y el empleo de ciertos artificios retóricos

que tejen una poética particular, una marca distintiva donde predominan la metáfora y la síntesis.

Concebido en plena pandemia y pospandemia por Covid-19, este poemario nace como un grito de dolor, un refugio para el alma o una forma de catarsis para sanar heridas; en consonancia, además, con su afición a la fotografía de objetos y paisajes de la naturaleza, compartida muchas veces en sus redes sociales. Su discurso poético ofrece un dinamismo peculiar, ya que por momentos nos invita a detener la mirada en un objeto de la naturaleza, paisaje o situación. Por otros, cual cámara cinematográfica en movimiento, nos lleva a participar como testigos oculares y recorrer diversos escenarios.

La obra se divide en tres partes: “naturaleza arácnida”, “naturaleza insecta” y “naturaleza vegetal”, que contienen 10, 11 y 16 poemas, respectivamente. Los adjetivos que acompañan al denominador común “naturaleza” abren sentidos que el mismo título de la obra anticipa. En efecto, Gabriela posa su mirada sensible en la naturaleza, la observa y describe desde su yo lírico, dialoga con y a partir de ella, para abordar devenires de la condición humana, como el dolor por la muerte de un ser querido –a quien dedica este poemario (“A la memoria de Julián, a su hermosa alma”, p. 5)–, la fugacidad de la vida, los temores, la nostalgia, el deseo, la propia existencia: “cantan los gorriones/ el agua corre por un sendero de alacranes/ y se lleva lo que fuimos/ lo que ya no vamos a ser/ lo que no regresa” (p. 11).

En cuanto a la composición, opta por el verso libre, la prescindencia de mayúsculas y de puntuación, rasgos propios de la poesía contemporánea, pero que además definen una posición estética de la autora y dan cuenta de su propio estilo para transmitir su voz. El ritmo, en efecto, está determinado por los acentos interiores en cada verso y por la fluidez que otorga el uso del encabalgamiento, es decir, de la continuación de una frase o expresión de un verso en el siguiente: “ahora todas mis palabras/ son alacranes secos/ que van a parar a un frasco vacío/ donde quedan guardadas/ dispersas/ inertes/ con un rictus metálico/que tintinea sobre el vidrio” (p. 17).

En general, la autora recurre a versos de arte menor, que conforman unidades poéticas breves, en algunos momentos; o más extensas, en otros. En ocasiones, los blancos tipográficos entre esas estrofas no solo actúan como signos de cambio en la respiración del poema, en su emisión y lectura, sino que implican una pausa para expandir el tema tratado/aludido, describir una situación, arribar a una reflexión conclusiva o confesar preocupaciones: “¿qué hago con tantas cucarachas?/ los alacranes se las comen/ qué hacer con tanto vértigo/ ahora que no estás” (p. 15).

En la naturaleza y la literatura, Gabriela encuentra su refugio para crear y moldear la palabra como si fuera arcilla. A través de diversas formas de su yo lírico –a veces, más explícito con el uso de la primera persona gramatical; otras, más solapado, implícito o desplazado, con el empleo de otras personas gramaticales, como la segunda o la tercera–, la autora interpela, desea, dialoga, reflexiona, abre interrogantes y busca una salida esperanzadora. Se destaca su capacidad para generar un artefacto poético, tratando de deformar/transformar la realidad. Esto es, ciertos objetos cotidianos o naturales, ciertos sonidos, ciertas imágenes son percibidos de un modo especial, en correspondencia con sus sentimientos, pensamientos, emociones: “esta noche la luna/ parece una araña/ blanca transparente/ que ronda/ entre algunas nubes de humo/ y me mantiene en vela/ mientras estira sus largas patas/ sobre el agua” (p. 13).

No obstante, su mirada no se reduce a su propio mundo interior, sino que abarca la realidad exterior, pues alude al contexto socio-histórico desde el que produce. Como, por ejemplo, a la pandemia mundial reciente y sus consecuencias nefastas: “tiempo de miedo/ que por momentos aletea/ inunda de chirridos la casa/ sirenas de ambulancias/ y de toques de queda/ números de muertos en las noticias/ muertos que dejan de ser números” (p. 26). O a los incendios forestales padecidos en la actualidad, en territorio correntino: “un enorme jote/ da aleteos fuertes y rápidos/ la vida se calcina/ dónde quedó el agua/ Iberá/ cielo naranja/ luna naranja” (p. 40).

Con su sensibilidad femenina, la autora logra captar, desde su propio territorio, un universo natural –arácnidos, insectos, plantas, árboles– y, mediante el recurso de la personificación en su escritura, le otorga vida animada o lo convierte en metáfora del dolor, del peligro, del deseo. Su yo lírico discurre también sobre el paso del tiempo y la fugacidad de la vida: “el tiempo elige escribirse en mi cuerpo/ con estas hebras violáceas/ sobre la piel transparente de mis piernas” (p. 33).

Por otro lado, hay una amplia gama de colores cada vez que evoca o describe la naturaleza vegetal. Sin embargo, algunos, como el amarillo y el azul, aparecen nombrados o aludidos con frecuencia. Por ejemplo: “aromitos” (p. 30); “campanillas azules” (p. 34); “el amarillo encendiendo el aire” (p. 45); “la opulencia amarilla del *yvyra pytã*” (p. 46); “semillas azules” (p. 50); “del amarillo sostenido por el agua” (p. 54); “una pasionaria” (p. 57). Estableciendo una asociación con lo que simbolizan esos colores, en relación con las funciones psíquicas –alegría, fuerza, acción, intuición, en el caso del amarillo; e

inteligencia, confianza, calma, pensamiento, en el caso del azul-, podrían relacionarse con ciertos estados de ánimo por los que atraviesa todo ser humano en situación de duelo: la calma, la serenidad y la confianza en sí mismo, tanto como la alegría, la fuerza y la energía necesarias para continuar. La misma energía sugerida en los versos dedicados a la potencia y el erotismo de la flor de loto: “¿quién diría que la flor de loto/ puede brotar/ desde la ciénaga?” (p. 58).

Gabriela González Sandoval parte de una experiencia de vida en su proceso creativo, no obstante su obra trasciende esa motivación y dista de ser un panegírico. Por el contrario, su discurso evidencia un trabajo consciente y minucioso con la palabra; una preocupación por la forma y la composición; una capacidad para generar e hilvanar imágenes y metáforas; un talento para mirar y nombrar objetos de la naturaleza y de la cotidianeidad, desde una perspectiva situada, sintetizadora y original.

Esta publicación se enmarca, además, en un proyecto editorial correntino, cuyo objetivo central consiste en visibilizar y promocionar autores y autoras de la región del Nordeste argentino, lo cual realza aún más su valor y legitima a su autora en el campo cultural literario de su propio territorio. Sin duda, una oportunidad para conocer y disfrutar de nuevas voces poéticas de esta parte del país.

**\*Mirna Capetinich** es Profesora en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Ha cursado el Doctorado en Artes con Orientación en Teatro en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Ha publicado *Historia del Teatro en Chaco. 1900-1967* (Ediciones De la Paz, 2012). Se desempeña como docente adjunta en la materia Taller de Teatro (UNNE). Integra el Grupo de Investigación, radicado en el Instituto de Letras de la UNNE, “Temas y problemas de literatura y teoría literaria” y el PI 21H008 “La investigación literaria: modos y problemas”. Ha promovido y coordinado la publicación de la antología poética de estudiantes de nivel terciario *Varias maneras de decir poesía* (ConTexto Libros, 2015). Ha recibido premios y menciones en concursos literarios. Cuenta con textos teatrales publicados en recientes antologías: *Palabra de mujer* (Ediciones De la Paz, 2021); *Seis textos de autoras del NEA* (ConTexto Libros, 2021) y *Primera persona. Monólogos* (Editorial Nueva Generación, 2020).

Recibida: 04/04/2023 - Aceptada: 18/04/2023